

LOS VALENCIANOS DEL  
*CANCIONERO GENERAL*:  
ESTUDIO DE SUS POESÍAS

Estela Pérez Bosch

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2009

# ÍNDICE

0. PRESENTACIÓN	13
<b>Primera parte: contextualización</b>	
1. EL MARCO HISTÓRICO	17
1.1. La Corona de Aragón en la crisis del siglo xv: Barcelona y Valencia	17
1.2. La prosperidad valenciana: ciudad medieval, ciudad renacentista	19
1.3. La crisis. Valencia y la Monarquía hispánica	25
1.4. El declive valenciano. Causas y consecuencias	28
2. EL MARCO CULTURAL	37
2.1. Caballería y cortesía. La poesía como estímulo ético y como juego social	37
2.2. La etapa neoprovenzal: Tolosa y Barcelona	42
2.3. La poesía en Valencia: de la herencia provenzal a la <i>Academia de los Nocturnos</i>	45
2.3.1. Los <i>parlaments</i> o <i>col·lacions</i> en la Valencia del siglo xv	48
2.3.2. Otros círculos de producción cultural a partir de 1480: la castellanización poética	54
2.3.3. Los círculos poéticos valencianos entre fines del siglo xv y principios del xvi: entre el certamen y la Academia	57
3. EL MARCO LITERARIO	63
3.1. Poesía, poetas y cancioneros	63
3.2. Evolución y tradiciones en la lírica cortés	68
4. EL MARCO TEXTUAL: EL <i>CANCIONERO GENERAL</i>	75
4.1. El prólogo	75
4.2. Problema y tratamiento de las fuentes: textos «únicos» y textos «omitidos»	80
4.3. Los autores: número, sociología y denominación	86
4.4. Estructura: materias, géneros, autores	89
4.5. Fortuna editorial: ediciones y derivaciones	93
<b>Segunda parte: estudio literario</b>	
5. LA POESÍA DE AUTOR VALENCIANO DEL <i>CANCIONERO GENERAL</i>	103
5.0. Cuestiones previas	103
5.0.1. Delimitación del corpus	103
5.0.2. Criterios para el análisis	103

5.1. Temas y tópicos	104
5.1.1. Poesía feudal y cortés	106
5.1.1.1. El amor como servicio	107
5.1.1.2. El galardón cortesano	108
5.1.1.3. Valores cortesés, valores caballerescos	110
5.1.1.4. El servicio hasta la muerte. La muerte como servicio	112
5.1.1.5. El pacto desigual	114
5.1.1.6. Amor y derecho: la «metáfora legal»	118
5.1.1.7. El amor y la guerra: la «militia amoris»	119
5.1.1.8. La «cárcel de amor»	125
5.1.2. Entre lo humano y lo divino: el lenguaje religioso del amor	128
5.1.2.1. Acomodación conceptual	131
5.1.2.2. Acomodación formal	134
5.1.2.3. Usos y funciones de la «religio amoris»	136
5.1.2.4. El amor cortés, una visión herética del amor humano	140
5.1.2.5. Más allá del cristianismo: el Dios de Amor	142
5.1.3. El amor al amor imposible	143
5.1.3.1. La superioridad femenina: el culto a la mujer	144
5.1.3.2. El amor virtud. El poder ennoblecedor del amor	153
5.1.3.3. El sueño medieval del amor	156
5.1.3.4. La «gloria de amor»	159
5.1.3.5. Del amor y el desamor: la <i>aegritudo amoris</i>	163
5.1.3.6. La autofinalidad del amor	165
5.1.4. <i>Anima verius est ubi amat, ubi quam animat</i>	170
5.1.5. <i>Amor y muerte</i>	176
5.1.5.1. Amor, dolor y muerte	177
5.1.5.2. La muerte, un mal menor	178
5.1.5.3. La muerte como fin del dolor	179
5.1.5.4. La muerte no me quiere. Muerte no quiero	180
5.1.5.5. La muerte imposible. El amor más allá de la muerte	182
5.1.5.6. Expresar la muerte: imágenes cancioneriles	183
5.1.6. Ante el amor. La perspectiva médica del amor heroico	184
5.1.6.1. Proceso	186
5.1.6.2. Sintomatología	193
5.1.6.3. Pronóstico: locura y muerte	194
5.1.6.4. Tratamiento: los <i>remedia amoris</i>	196
5.1.7. Ausencia, presencia, recuerdo	199
5.1.8. Amor y fatalidad	202
5.1.9. Amor y voluntad	205
5.2. Amor... ¿cortés? Reflexiones sobre el idealismo cortesano	209
5.3. Otros temas	212
5.3.1. Algo más sobre el amor	213
5.3.1.1. Elogio cortesano y elogio de cortesía	213
5.3.1.2. Amor y matrimonio	214
5.3.1.3. Amores heterodoxos	216
5.3.2. Temas filosóficos, religiosos, morales	216

5.4. Los personajes. Hacia una tipología	220
5.4.1. Los personajes protagonistas	220
5.4.1.1. El galán	220
5.4.1.2. La dama	234
5.4.2. Los personajes secundarios	239
5.4.2.1. Personajes alegóricos y personificados	239
5.4.2.2. Personajes individuales y colectivos	245
5.5. Los géneros poéticos de la segunda mitad del siglo xv	246
5.5.1. Los géneros de forma fija	248
5.5.1.1. La canción y sus variantes	248
5.5.1.2. La glosa y sus variantes	256
5.5.1.3. El villancico cortés	267
5.5.1.4. La esparsa	272
5.5.1.5. Las invenciones y letras de justadores	275
5.5.1.6. El romance y sus variantes cortesanas	283
5.5.2. Los géneros de forma estrófica libre	289
5.5.2.1. Preguntas y respuestas	289
5.5.2.2. El legado del <i>dezir</i> alegórico	302
5.5.2.3. Poesía de circunstancias	310
5.6. El estilo y el lenguaje: la retórica cortés	317
5.6.1. El <i>ductus</i> complejo	319
5.6.2. <i>Perspicuitas</i> y <i>obscuritas</i>	321
5.6.3. <i>Brevitas</i>	328
5.6.4. <i>Disputatio</i> dialéctica	332
5.6.5. Cita y acomodación de textos	337
5.6.6. El marco del <i>antitheton</i>	339
5.6.7. <i>Annominatio</i>	343
6. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS	347
7. ÍNDICE DE POETAS Y COMPOSICIONES	357
8. BIBLIOGRAFÍA	359

## 0. Presentación

El *Cancionero general*, publicado por Hernando del Castillo en 1511 en la ciudad de Valencia, es la mayor y más importante recopilación de poesía castellana de los siglos xv y xvi. Entre sus folios reúne más de mil poemas y a más de doscientos poetas, entre los que se encuentran algunos de los grandes autores de la segunda mitad del siglo xv. Los propósitos antológicos del compilador se plasmarían en el intento de ordenación y amalgama de materiales de muy distinta procedencia y diferente tradición. De entre todos estos materiales, llama la atención la presencia, en determinado momento cohesionada, de un grupo de poetas valencianos —no menos de veinte—, solo aparentemente de segundo orden, que están representados con más de un centenar y medio de composiciones.

La obra de esta pléyade de poetas cultos se enmarca dentro de un momento social y cultural de una enorme riqueza y complejidad. Sobre la base de una ciudad de Valencia próspera, cosmopolita y socialmente estable, el Reino de Valencia conoce un esplendor cultural inusitado, del que conservamos algunos testimonios contemporáneos, como este del genealogista Gonzalo Fernández de Oviedo:

No sé si tenéys memoria de algunos cavalleros de Valençia o si havéys estado en aquella çibdad, la cual es, a mi paresçer, una de las muy notables de toda España, y donde los que son cavalleros y gente noble son más acatados y reverençiadados que en parte del mundo, por quien son, y donde los plebeyos y gente popular e común más los estiman e temen y con más acatamiento y cortesía los tractan en todo tiempo; y ellos biven [como más] preheminentes e más ataviados y servidos que en pueblo ni çibdad que más la imita e más çerca está della, o que más paresçe, así en las fiestas e regozijos militares de los cavalleros mançebos, en justas y torneos e juegos de cañas como en atavíos de sus personas, como en las damas e señor[a]s que allí ay generosas e de calidad, que son festejadas e servidas con todos los términos de onestidad que los cavalleros lo suelen hazer (Pérez de Tudela, ed. 2000: II, 123-124).

Tal grado de efervescencia, extendida a todos los ámbitos de la vida pública, explica la imagen de que proyecta sobre el resto de ciudades, que es la de una auténtica corte paralela:

de señores e cavalleros de título bien eredados, e de ricos çibdadanos, e todas las maneras de ofiçiales artesanos que en una insigne y ordenada república son neçesarios, e aun para poder proveer otras çibdades. E demás de ser la çibdad rica en sí por el tracto de la mar e de la tierra, es la gente del mundo bien ataviada, e los hombres prinçipales e cavalleros biven e se tractan en sus casas e fuera dellas con tan extraordinario exerçio de nobleza, que es otra segunda corte ver aquella república (Pérez de Tudela, ed. 2000: II, 355).

La ausencia de una corte en la Corona de Aragón, y, en concreto, en el ámbito del Reino de Valencia, habría de convertir las cortes locales, parcialmente castellanizadas, en centros productores de una cultura cortesana más o menos subsidiaria. Una de las más relevantes fue la de Serafín Centelles, segundo Conde de Oliva (1480-1536), amante de las letras y presumible mecenas del *Cancionero general*.

Trabajamos con una nómina de autores integrada por: Mosén Aguilar, Jeroni d'Artés, Mosén Cabañillas, Lluís y Francés de Castellví, Juan y Alonso de Cardona, Francés Carroç Pardo de la Casta, Serafí Centelles (Conde de Oliva) y Leonor Centelles (Marquesa de Cotrón), los dos Lluís Crespí de Valldaura, padre e hijo, Bernat Fenollar, Francesc de Fenollet, Juan Fernández de Heredia, Jaume Gassull, Francés de Mompalau, los hermanos Luis y Enrique de Monteagudo, Vicent Ferrandis, Miquel Peris, Joan Verdansa, Jeroni Vich, y, por último, Narcís Vinyoles.

Como es lógico, la mayor parte de los poemas de autor valenciano recogidos en el *Cancionero* están redactados en castellano; solo la segunda edición de 1514 se hace eco de una quincena de composiciones escritas en su valenciana lengua materna.

Tradicionalmente, se ha venido sosteniendo la creencia de que el *Cancionero general* documenta un cambio de actitud lingüística en el paso del siglo xv al xvi. Sin embargo, resulta difícil mantener esta afirmación en la práctica. Algunos poetas, como Juan Fernández de Heredia y Francisco de Fenollete, escriben la mayor parte de sus poemas en castellano. Otros, como Fenollar o Gassull, tienen muy poca obra en castellano, y prefieren el catalán como lengua de su principal obra literaria. Desde esta perspectiva, y coincidiendo con los estudios de los últimos años, el empleo del castellano como lengua de la poesía parece más bien una «tendencia general» de los últimos años del *Cuatrocientos* valenciano que, por determinadas circunstancias históricas, se agudiza en el *Quinientos*.

Como trataremos de demostrar, la obra de Castillo documenta no tanto un giro en la actitud lingüística de los escritores valencianos, cuanto el descubrimiento, positivo y enriquecedor, de unos nuevos modelos de expresión, forjados al calor de un intenso y prolongado contacto con la cultura castellana, cuyo escenario es la corte central, las provincias de una Italia parcialmente castellanizada o la misma ciudad de Valencia, receptora de intelectuales, cortesanos y funcionarios castellanos o aragoneses. Nos encontramos, por tanto, ante un fenómeno de imitación, no de imposición ni postración. Resulta acomodaticio recurrir al tópico de la castellanización literaria como síntoma del declive cultural, sin tener en cuenta su impronta en otras áreas peninsulares como Galicia y Portugal.

La obra de Castillo refleja no tanto un giro en la actitud lingüística, cuanto el descubrimiento, positivo y enriquecedor, de unos nuevos modelos de expresión, forjados al calor de un intenso y prolongado contacto con la cultura castellana, gesto aperturista que, en este periodo clave de la historia cultural del Reino, no es sinónimo de decadencia. Nos encontramos ante un fenómeno de imitación; no de imposición ni postración. Los poetas valencianos gozan de una libertad de elección lingüística de la que no disfrutarán, casi un siglo después, los poetas de la valenciana *Academia de los Nocturnos*...

Todos tienen cabida en la antología de Castillo: poetas mayores (Comendador Escrivá, Juan Fernández de Heredia,) y menores (Artés, Peris), aristócratas (Fenollete, Carroç Pardo) y burgueses (Vinyoles, Verdansa). Las más diversas profesiones se encuentran representadas en el variado plantel de autores: juristas, notarios, clérigos, militares,

diplomáticos, catedráticos y hasta uno de los primeros rectores de la Universidad de Valencia, Lluís Crespí de Valldaura. Si examinamos biografías veremos que, en la mayoría de los casos, nos encontramos con personajes que desempeñan cargos importantes en la estructura militar y de gobierno, y que, como tales, jugaron un papel crucial en los acontecimientos políticos y sociales del Reino de Valencia, que vive momentos decisivos para su historia en el tránsito del siglo xv al siglo xvi.

La idea de una separación taxonómica entre cultura burguesa y cultura aristocrática ha sido superada mediante argumentos que demuestran que, dentro de una sociedad urbana y moderna como la valenciana, la cultura circulaba en todas direcciones. Una cultura colectiva que, en Valencia, adquiere sentido a través del intercambio y la colaboración, a través del juego y de la justa. Una cultura en virtud de la cual la poesía es, a la vez, una forma de arte, de entretenimiento y de propaganda.

En definitiva, los cambios sociales y culturales en el paso del siglo xv al xvi en Valencia no supusieron sino la antesala de todo un cambio de mentalidad social, religiosa y política, que acarrearía profundas modificaciones en la estructura ideológica de la Edad Media y tendría importantes consecuencias en el pensamiento y la cultura. La llegada de la imprenta y su arraigo en Valencia, la proliferación de traducciones del latín, la difusión del humanismo en España, el debate sobre las lenguas vulgares, los primeros síntomas de la castellanización literaria, etc., conforman el escenario cultural del cambio, un cambio en el que los poetas valencianos del *Cancionero general* desempeñan una función importante como generación de engarce entre dos culturas literarias, la castellana y la catalana, y entre dos universos culturales, el de la Edad Media y el del Renacimiento.